

Esta parroquia comprende desde la calle del Hospital Real hasta el guarda de la Piedad y el Egido de Velazquez al Norte y además el barrio de Romita. Administranla un cura y un vicario.

LA CASA DE MATERNIDAD.

Loable acción, caritativa y filantrópica, es la de socorrer á la muger que va á ser madre, dándole un asilo en que pueda, por algunos dias, disminuir su miseria, ocultar sus pesares y enjugar sus lágrimas. Prevenir por medio de la caridad el decaimiento de la moral y las funestas consecuencias de la desesperacion, rodear de cuidados la cuna del pobre niño que tal vez no tenga despues quien lo acaricie, tales fueron las ideas que presidieron al establecimiento de los asilos de maternidad, levantados en casi todos los pueblos cultos. Para gloria de México, puede presentarse aquí una casa de maternidad á la altura de las de Europa. Ya pasó para México la época fatal en que la carencia de un asilo y la vergüenza de una falta, servian de pretexto á las madres para matar á los hijos.

Desde 1861, por acuerdo del Presidente Juarez, nombró el Ministro de Gobernacion, Sr. Zarco, una comision que consultara acerca del establecimiento de una casa de maternidad y un hospital de niños, y en Noviembre de ese año decretó el congreso la creacion del hospital de maternidad é infancia, dejando al Ejecutivo el reglamento correspondiente y señaló para el plantel el Hospital de Terceros. El de maternidad se inauguró con un reducido número de camas; poco despues las circunstancias políticas lo hicieron desaparecer, quedando sofocada bajo el peso de grandes sucesos, institucion tan benéfica.

En el año de 1865 fué restablecido el hospital de maternidad, plantel que tuvo bajo su proteccion la esposa del archiduque Maximiliano, creando la casa que hoy existe, en un edificio que ántes formaba parte del Hospicio de Pobres. El arquitecto Bustillos se encargó de modificar y reconstruir el edificio, quedando establecidas dos salas unidas en ángulo recto, interrumpida una de ellas por la pieza que servia de comedor á la vez que de sala de operaciones; hoy están ya reformadas. En las salas quedaron distribuidas veinticuatro camas separadas por tabiques de lienzo, dejando á cada una un espacio de dos varas de ancho y tres de fondo; en cada alcoba fueron colocados y cubiertos con cortinas un lecho y un *buró*, dejando paso al frente para el tránsito. Fueron construidas varias piezas para enfermas reservadas, aislándolas de las otras salas; dos cuartos para baños, el jardín que purificase el aire y las habitaciones del director y dependientes del hospital, estableciendo tambien lavandería, planchaduría y guardaropa. De Europa se hizo venir una caja de instrumentos y una coleccion de piezas anatómicas, de pasta, para el estudio de la obstetricia. En la parte baja del edificio fué designada una pieza

para anfiteatro con una plancha de diseccion para la autopsia de los cadáveres. La inauguracion fué el 7 de Junio de 1866.

El cuidado de la casa ha estado á cargo de un director facultativo, una partera y la administradora encargada del servicio económico; un administrador cuida de los gastos y de la admision de las enfermas que son recibidas solamente con una boleta que da la administracion, que siempre concede abrigo á la pobreza, consuelo á la desgracia y amparo á la humanidad doliente.

En el establecimiento hay velos para las que no quieran ser vistas por el director; los alimentos consisten en desayuno, comida y cena. La ropería está abundantemente surtida de ropa de cama, así como la que han de usar los niños; el servicio de comedor es bueno y la cocina abundante y sana. Al salir de la Maternidad; la madre lleva siempre consigo al hijo.

Desde la restauracion de la República subsiste la casa con fondos municipales, habiendo dejado de hacerse las pequeñas loterías que para proporcionar recursos se verificaban de tiempo en tiempo. Entónces comenzaron varias reformas: la distribucion de las camas era apropósito para el desarrollo de la fiebre puerperal, azote terrible que diezma esa clase de establecimientos; en consecuencia las enfermas fueron aisladas y se aumentó el local con la donacion de la casa llamada de San Carlos, contigua á la de maternidad; con esta mejara se logró casi acabar con los amagos de la fiebre puerperal, las enfermas quedaron en un local amplio en el que fué mas fácil asistirlas y con el aire libre necesario. Se destinó á los alumbramientos una pieza aislada, distante de las demás para que los lamentos no fueran oidos por las enfermas y se evitaran accidentes fatales.

En México, la caridad es enteramente amplia, cristiana, se le imparte á toda aquella que la necesita, sin averiguar sus procedencias ni su estado civil y sin inquirir si llega á la Maternidad á ocultar una falta ó á remediar una miseria. En algunas ciudades europeas, las casas de maternidad están sostenidas por suscripciones privadas, sin que el Estado ni el municipio garanticen sus condiciones y su duracion; aquí la intervencion del municipio es sólida garantía de estabilidad y de acierto.

El aseo, el orden del establecimiento y el que guardan en particular las enfermas, es verdaderamente notable y como en ningun otro hospital; las embarazadas que están en posibilidad, hacen costuras de la casa, sábanas y ropa de niños, todo con espontaneidad. La casa no solamente abriga á la clase pobre que busca recursos, todas las que los solicitan los encuentran allí. Hay los muebles necesarios y los niños que nacen en el establecimiento son vestidos con ropa que demuestra cierto lujo.

El anfiteatro, colocado en el piso superior del edificio desde el año de 1870, es el mas elegante y de mejores condiciones higiénicas que tiene la capital. Entónces la calle de Revillagigedo, en la que está situado el hospital de maternidad, se encontraba sin atarjea y despedia por lo mismo miasmas cuya absorcion traia graves consecuencias para las debilitadas enfermas y el fruto de sus entrañas; el defecto

acabó desde que la calle fué compuesta. La juventud estudiosa tiene allí un sitio en que tomar conocimientos prácticos de obstetricia; la Escuela de Medicina solicitó y obtuvo del Ayuntamiento licencia para que se le permitiera dar la clínica correspondiente en ese hospital, en el que los estudiantes adquieren vasta instrucción.

La enseñanza práctica de obstetricia, en aquel excelente hospital, ha llenado un hueco que existía en la Escuela de Medicina, desde cuya fundación los profesores que pusieron los cimientos, consideraron que la enseñanza debía ser no solamente teórica sino práctica, propósito que fué realizado paulatinamente, de manera que al lado de las patologías estuvieron las clínicas interna y externa, así como al lado de las clases de química y física, estaban el laboratorio y el gabinete con sus aparatos; quedaba tan solo la obstetricia sin una escuela práctica y por esto fué que los alumnos que terminaban su carrera, por sólida y brillante que fuera, vacilaban y se encontraban indecisos, al tropezar con los casos aun mas sencillos del arte de los partos. El municipio de 1868 tuvo la satisfacción de completar la educación médica de los alumnos de la Escuela de Medicina, ya tan notable y distinguida.

A la casa de maternidad concurren los estudiantes del último año y bajo la vigilancia del director aprenden los caracteres del embarazo, se ejercitan en asistir con circunspección los casos naturales ó accidentales. En la misma casa hay un departamento de alumbramientos secretos, fundado por el capitán Zúñiga; allí, á ese santuario del decoro y del dolor, no penetran los alumnos, ni aun el profesor, á ménos que no lo solicite alguna de las enfermas.

Hay en ese hospital orden, limpieza y buenas condiciones higiénicas: aquella casa no presenta el repugnante aspecto de nuestros hospitales, sus salones respiran alegría y están perfectamente ventilados; los jardincitos los saturan de oxígeno y mejoran el aire; el refectorio, los cuartos separados para las enfermas y el anfiteatro, aunque pequeño, se hacen notar por las buenas condiciones que han presidido á su construcción; éste tiene las paredes entapizadas, cuenta con buenos instrumentos y ha desaparecido de allí el disgustante aspecto del sitio en que se inspeccionan los cadáveres.

Este hospital ha llenado su objeto de una manera satisfactoria; generalmente tiene de veinte á treinta asiladas en el último periodo de embarazo; son asistidas con esmero, ministrándoles los alimentos, medicinas y auxilios facultativos tan necesarios en su situación. Son igualmente cuidados y atendidos los recién nacidos á los que al salir se les regala generalmente un vestido completo. El movimiento anual de las que van á esa casa, es poco ménos de trescientas y constantemente hay solicitantes para reemplazar á las que salen.

La pieza destinada para anfiteatro tiene una cubierta formada por cerchas de madera y láminas de fierro galvanizado. Las mejoras se han extendido hasta las salas de Infancia; aunque las condiciones higiénicas no son allí completas, lo que también se nota en las piezas que sirven para enfermas reservadas. El anfiteatro

estuvo en una pieza baja, pero hoy está en situación alta, y es de los mas elegantes y de mejores condiciones higiénicas que tiene la capital. La casa dispone de cómodos lavaderos y de todo cuanto puede necesitarse para el bienestar de las que la habitan.

Hospital de Infancia.

En los primeros meses de 1869 resolvió el Ayuntamiento trasladar la sección de niños enfermos que hubo en el hospital de San Andrés, al de maternidad, destinando para ello la casa anexa á ésta y conocida con el nombre de San Carlos. El estado que guardaba este edificio era ruinoso; mas en poco tiempo varió totalmente: fué aseado y organizado para que se establecieran allí los niños enfermos, que mejoraron la condición que guardaban en el otro hospital, disminuyendo principalmente las enfermedades epidémicas.

El hospital de niños con sus diversos departamentos, dormitorio, refectorio, ropería, surtido de baños, con jardín, patio y demás, tiene que considerarse como modelo entre los establecimientos de beneficencia, por su aseo, organización y la asistencia que disfrutan allí los párvulos enfermos; los servidores del establecimiento les prodigan tiernos cuidados y el profesor D. Eduardo Liceaga, trata con cariño paternal á aquellos desgraciados niños á quienes el estado precario de sus familias, obliga á separarlos del hogar doméstico y arrancarlos del vivificante seno de las madres.

No faltan en el asilo de niños defectos en la ventilación y en los dormitorios, aunque es cierto que existe en cada sala un número aproximado al que prescribe la ciencia; pero los pequeños departamentos que forman el hospital no tienen todas las condiciones apetecidas para la higiene, no siendo la casa de San Carlos propósito para esa clase de establecimientos. El hospital de infancia está dividido en dos salas, una para hombres y otra para niñas; las camas tienen sus barandillas altas, sábanas y colchones, mesas de noche y vasijas de gutapercha.

Cada niño enfermo tiene una cunita ó cama de fierro, según la edad; las camas están perfectamente dotadas, cerca tienen sus *burós* y demás, sin faltarles ni cortinas; hay la ropa bastante para cubrir las necesidades de los niños que indispensablemente tienen que mudarse con frecuencia; se ministran los alimentos conforme á la prescripción facultativa y las medicinas son preparadas en la botica que surte al hospital de Maternidad.

Los enfermitos de males epidémicos son aislados para evitar el contagio; los niños se vacunan al llegar al establecimiento cuando no lo están; pero al aislarlos los ponen en piezas pequeñas, esmeradamente construidas, pintadas al óleo para que se facilite lavarlas cuando sea preciso; en éstas hay los muebles y útiles necesarios para el buen servicio. El médico de este hospital de infantes, es pobre-

mente retribuido por el trabajo diario y concienzudo que ejecuta con notable paciencia y empleando en esas labores la mayor parte de su tiempo. La mortalidad en el hospital de Infancia es de veinte á veinticinco por ciento, ciertamente muy considerable, pero si se tienen en cuenta las estadísticas europeas, se deduce que es aquí ménos fuerte que en algunas naciones trasatlánticas.

ESCUELA DE SORDO-MUDOS.

Hay sordo-mudos de nacimiento, los cuales no habiendo oído hablar no han podido aprender la articulacion de las palabras. La mayor parte de los médicos y de los institutores que han tratado el asunto de la sordo-mudez, se han limitado á decir que proviene de que el niño llega al mundo sin oído, ó bien de que ha perdido el uso de este sentido en los primeros años de la vida. De todo punto necesaria es la intervencion del oído en el aprendizaje de la palabra.

El desarrollo intelectual y moral del sordo-mudo que no ha recibido instruccion, ha sido y es el asunto de apreciaciones muy opuestas por parte de los filósofos y los maestros; unos exageran la intensidad del mal con las mas funestas consecuencias, reduciéndo al sordo-mudo á un autómeta incapaz de alcanzar por sí mismo ni la menor nocion intelectual, y los otros le han concedido tal aptitud y condiciones tan vastas, que han hecho de él un individuo superior á los que poseen el uso completo de los sentidos. Unos y otros exageran y olvidan que frecuentemente la paralización de las funciones del habla y el oído, provienen de males residentes en el cerebro, y que las facultades intelectuales de esos enfermos pueden ser semejantes á las de los que hablan y oyen.

Antes de adquirir cualquiera instruccion, el sordo-mudo tiene su lenguaje peculiar, que le permite adquirir nociones muy variadas y comprender los pensamientos mas abstractos, ya sea en el mundo físico ó en el intelectual y moral, los institutores aprovechan y enriquecen esa aptitud impulsando el desarrollo natural que sigue durante cierta época de la vida.

El primer ejemplo que nos refiere la historia de un sordo-mudo instruido, se presenta en el siglo décimo quinto, en la Universidad de Heidelberg, donde Rodolfo Agrícola, profesor de filosofía, aseguró que un individuo sordo desde que nació y por consiguiente mudo, habia logrado entender todo lo que escribían algunas personas y que á la vez expresaba todas sus ideas por escrito, cual si tuviera el uso de la palabra. Este fué un hecho aislado, pero en el siguiente siglo vino á presentarse al estudio de los sabios el problema en cuya solucion se afanaron todas las naciones. En Italia, Gerónimo Cardan, á principios del siglo XVI, sostiene la posibilidad de que el sordo-mudo aprenda á leer y escribir, de la manera que pueden aprender los ciegos. Algunos años despues aparecen impresas obras que

tratan del arte de instruir á los sordo-mudos, poniendo el lenguaje de la accion al nivel de la palabra, y aun lo consideraron mas rico y elocuente.

A España tocó la gloria de producir verdaderos maestros de sordo-mudos; en 1584, un benedictino de Oña, Pedro de Ponce, les enseñó á comprender la palabra y la escritura de tal modo, que pudieron sus alumnos hasta sostener discusiones públicas. Juan Pablo Bonaret se encargó de educar al hermano del condestable de Castilla, escribió el *Arte para enseñar á hablar á los mudos* y expuso el sistema empleado, usando á la vez el lenguaje de la accion, la escritura, la dactilología y el alfabeto gutural-labial.

En Inglaterra el profesor Wallis enseñó por un método original fundado en procedimientos especiales, siendo su primer instrumento de enseñanza la articulacion. En Holanda, Alemania y otros países se publicaron varios tratados acerca del mismo asunto; pero poco se habia adelantado hasta que se presentó el inmortal abate de L'Epée. Este consideró que no era lógico traducir directamente la palabra, sino hacer que por medio de la escritura se obtuviera una traduccion del lenguaje hablado; perfeccionar, desarrollar el primitivo idioma mímico, de manera que representara todos los conocimientos que tienen expresion en nuestro lenguaje, fué el objeto que prosiguió en su enseñanza y á ese método se le ha quedado el nombre de intuitivo y natural, en el que se carece, sin embargo, de medios para manifestar ciertas ideas que no tienen su representacion en la expresion mímica y que ningun gesto podria traducir, aunque por ese sistema el individuo considerado inferior é incapaz de recibir la instruccion, fué puesto al nivel del hombre que habla.

Despues se ha querido desterrar el lenguaje mímico y recibió rudos golpes el sistema de traducir el signo escrito con la significacion de lo que representa en lenguaje de la mímica. Encontrando hoy un medio entre los extremos, se ha adoptado un sistema que participa de los conocidos por medio de signos mímicos, escritura, mimografía, dactilología y dibujo; estos procedimientos son empleados en las escuelas, viniendo á quedar frente á frente dos métodos: el francés y el alemán.

En el primero se emplean simultáneamente todos los procedimientos, tendiendo siempre á dejar á un lado el lenguaje mímico, que se considera como accesorio que daña mas bien que aprovechar y bueno solamente para el principio de la educacion. El alemán descansa sobre la enseñanza de la palabra, considerada como el medio primero é indispensable para el desarrollo del pensamiento; los recursos del dibujo, lectura y demás, no son considerados sino como medios secundarios. La verdad es que la enseñanza del sordo-mudo tiene aún bases poco sólidas, variando de escuela á escuela y aun de individuo á individuo, aunque ya hay publicadas obras notabilísimas que diseñan vastos horizontes.

Poco mas de un siglo despues de haber abierto en Paris la primera escuela en 1760, el abate L'Epée, tuvimos aquí la nuestra. El pensamiento existia desde 1857 y se quiso plantearlo en la Universidad, casi al ser extinguida. Entre las mejoras que nuestra sociedad ha ido adquiriendo en el ramo de la Beneficencia, es